Negros en los campos de concentración nazis

Claude Castéran

Noirs dans les camps nazis
(Negros en los campos nazis)

Serge Bilé,

158 págs., Éditions du Rocher/

Le Serpent á Plumes,

Mónaco, 2005 (en francés)

El tema nunca fue estudiado en profundidad por los historiadores y ha sidoLa *cuestión negra* no deja de inquietar las conciencias francesas, a juzgar por el éxito de un pequeño libro que desvela un aspecto desconocido de la historia reciente: la deportación de ciudadanos negros a los campos de concentración y de exterminio de la Alemania nazi. Desde su aparición, ha estado rodeado de polémica sobre un trasfondo de crispación de las diferentes comunidades, que reclamaban el reconocimiento de su propio estatus de víctima.

un periodista francés de origen marfileño, Serge Bilé, que trabaja para la RFO (cadena pública de radio y televisión para los territorios franceses de ultramar), el primero en poner el dedo en la llaga. Ya en 1995 dirigió una película sobre el tema: *Negros en los campos nazis*. Pero este documental, realizado en un estilo seco y conciso, tuvo que esperar 10 años, hasta abril de 2005, para llegar a las salas de cine. "Hasta entonces, no le había interesado a nadie", ha dicho Bilé. Después apareció el libro, más completo que el filme y con el mismo título, publicado por una pequeña editorial en enero pasado. En sólo seis meses, ha vendido más de 50.000 ejemplares. No está nada mal teniendo en cuenta que la primera tirada fue sólo de 6.000.

Serge Bilé recuerda que el primer genocidio del siglo XX tuvo lugar en 1904 con el intento de eliminación del pueblo herero, en la actual Namibia, que se oponía a la colonización emprendida por el canciller Bismarck. Balance: 60.000 muertos. Después, apoyándose en testimonios de supervivientes o de quienes les habían conocido, recogidos en numerosos países, explica, siempre en un estilo claro, que los afroalemanes fueron esterilizados por la fuerza a partir de 1936. Al final, y éste es el meollo del libro, cuenta cómo al menos 10.000 africanos, antillanos y afroamericanos fueron arrastrados a la locura de los campos a causa de su participación en combates o en movimientos de resistencia.

Entre todos estos destinos fulminados, destaca el de Carlos Greykey, un ecuatoguineano que combatió en las filas republicanas durante la Guerra Civil española. En Mauthausen, le humillaban obligándole a disfrazarse con un uniforme de la guardia real yugoslava para servir la mesa a los alemanes o abrir la puerta. Pese a ello, sobrevivió a la guerra.

Para el autor, las famosas leyes de Núremberg que reprimían a los "no arios" desde 1935 no sólo concernían a los judíos, sino también a los negros instalados entonces en Alemania, unas 25.000 personas. "Es hora de tener en cuenta el dolor de los nuestros en la gran historia de la Segunda Guerra Mundial. Hoy, en esta Europa donde muchos negros son obligados a vivir, cada vez hay más gente que busca referencias, aquí y no en otra parte (…) Eso explica el interés por mi trabajo", ha dicho Bilé. El libro salió en plena efervescencia de las cuestiones comunitarias sobre el racismo y la inmigración. Debates que se intensificaron con las frases, reproducidas ampliamente en la prensa gala, del famoso humorista negro Dieudonné, tachado muchas veces de antisemita, que acusó a los judíos de organizar el olvido del sufrimiento negro en la historia. Con ocasión de la conmemoración, hipermediatizada, del 60º aniversario de la liberación de Auschwitz, denunció la diferencia de trato en la memoria de los crímenes contra la humanidad entre la esclavitud y la Shoah.

Esta tesis encontró un eco favorable sobre todo entre los jóvenes subsaharianos (*blacks*) y los magrebíes (*beurs*) que viven en las grandes *banlieues* francesas. Muchos consideran que la abolición de la esclavitud (en 1848 en Francia) y el fin de la etapa colonial no han puesto punto final, ni mucho menos, a la desigualdad. El hecho de que París comience a admitir la relativa ausencia, en la memoria y la historia nacionales, de la esclavitud y la colonización no cambia gran cosa su malestar ni su cólera frente a la discriminación de la que se sienten víctimas.

Dieudonné defendió el libro de Bilé, que se las hubiera arreglado muy bien sin su ayuda: "Hay que respetar cualquier tipo de dolor y no tengo necesidad, para denunciar o conmemorar la tragedia negra, de agredir a quien sea ni de minimizar el sufrimiento de otros", señaló el periodista. Subrayó con justicia –resumiendo un sentimiento ampliamente extendido en el país– que no puede haber "competencia entre las víctimas", como Dieudonné dejó entender.

¿Olvidados?: prisioneros en el campo alemán de oncentración de Dachau, uno de ellos negro, saludan a las tropas de Estados Unidos, el 3 de mayo de 1945.

Pero el libro aún se vio envuelto en otra polémica. No logró obtener el pasado 18 de marzo el premio de ensayo que concede el poderoso grupo audiovisual público France Télévisions. La obra iba en cabeza desde las primeras votaciones, pero una responsable del grupo intervino para advertir a los miembros del jurado de que podría contener "errores de fechas y de lugares" y de que "una investigación estaba en curso".

"Nadie me habló de ningún problema desde la aparición del libro", dice, muerto de rabia, Bilé, que asegura que el voto se "falseó". Al final, se quedó sin premio. Muy pronto, las comunidades de antillanos, guyaneses y de la isla Reunión (unos 40.000, entre miembros y simpatizantes reconocidos) salieron al rescate de

Bilé, acusando a los intelectuales judíos de querer reducir el libro a "simple propaganda negra". En ese momento, dos profesores y un historiador denunciaron en una tribuna de *Le Monde* (el 20 de marzo) "el método muy poco histórico" de Serge Bilé, que, según ellos, "iba de farol". "Los negros no fueron deportados a los campos nazis a causa del color de su piel, y ni siquiera fueron objeto de una atención especial por parte de los nazis. Las leyes de Núremberg sólo se dirigían a los judíos", aseguraron.

Esto produjo una nueva réplica de Serge Bilé, extrañado de todo este escándalo: "No está escrito en ninguna parte de mi libro que los nazis tuvieran un plan para deportar a los negros de Europa", ¡pero hubo, sin embargo, negros deportados! En cuanto a las leyes de Núremberg, prosiguió, "hubo varios textos, y son los decretos de aplicación los que hay que tener en cuenta".

La obra ha tenido el mérito de iniciar un debate (recogido en numerosas *webs*) sobre un tema que se ha abierto muy tarde, pero no se trata de un ensayo exhaustivo. Les toca ahora a historiadores e investigadores ir más allá del trabajo periodístico.

Claude Castéran es corresponsal literario de la agencia France Presse y autor de Un si court espoir (Ed. Anne Carrière, París, 2004), y está a punto de publicar su segunda novela, Elle avait peur de vivre.

Fecha de creación
10 septiembre, 2007